



Tecnología y nuevos hábitos para una mejor gestión eléctrica de casa



ARSENIO ZURITA (EUROPA PRESS / GETTY IMAGES)

‘Apps’, termostatos, comparadores y una mayor conciencia del coste cambian la relación de los hogares con la energía

Belén Kayser

Una furgoneta aparca en la plaza de un pueblo de Valladolid y de ella no sale una promesa futurista, sino algo bastante más básico: una mesa, una silla y una invitación a sentarse con la factura de la luz en la mano. La escena resume bien una de las paradojas de este momento. Para hablar de digitalización energética y tecnología doméstica, a veces hace falta empezar por lo contrario: por una conversación cara a cara, con palabras normales, sobre un documento que casi todo el mundo paga y muy poca gente entiende. La factura se ha convertido en una preocupación y, con ella, han proliferado aplicaciones, webs de distribuidoras, comparadores y servicios que prometen traducir un lenguaje técnico opaco. Para la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), la crisis de precios energéticos entre 2021 y 2023 cambió la relación de los hogares con la energía: “La factura ha pasado de ser un gasto relativamente estable a ocupar un lugar central en la economía doméstica y en la atención del consumidor”. Pero ese

mayor interés no implica todavía una gestión sostenida. “La mayoría de los hogares sigue actuando de manera reactiva”, señala el regulador. Ese cambio no se vive igual en todos los hogares. Según fuentes del Departamento de Residencial y Edificios del IDAE, junto a la barrera económica sigue pesando un freno generacional y de uso. No todos tienen el mismo tiempo, el mismo interés ni la misma facilidad para instalar, aprender y manejar estas herramientas tecnológicas. El punto de partida no está tanto en la *app* como en algo más elemental; dicen que “habría que empezar creando cultura del conocimiento del consumo de energía”. Eso significa entender la factura y la información de la distribuidora. Aquí afina Soledad Montero, responsable del área de Energía de CECU: “Lo más útil es la web de la distribuidora, porque en ella tienes acceso directo a tu contador y comprobar en qué consumes y cuándo”. Frente a eso, añade, “los comparadores son genéricos, así que no pueden darte una información tan real”. Para el IDAE, sin embargo, es clave diferenciar entre ahorrar energía y pagar menos. Cambiar un electrodoméstico por otro más eficiente reduce consumo y factura; poner esa misma lavadora en la franja más barata del día puede abaratar el recibo sin reducir la energía consumida. En ese cruce entre consumo y contrato, hay una cuestión poco visible pero relevante: la potencia contratada. Para Montero, “lo más importante es ajustar la potencia máxima, porque tener contratada más potencia de la que se utiliza aumenta innecesariamente tu factura”. La CNMC coinci-

Es importante ajustar la potencia máxima al consumo para evitar inflar innecesariamente la factura

de en que esa revisión puede generar un ahorro estructural porque reduce el término fijo sin afectar al confort. La empresa vasca Hobeon ha construido parte de su propuesta sobre esa dificultad para pasar de la información a la acción. Nació para ayudar a visualizar consumos y detectar patrones; su servicio Camby va un paso más allá y revisa factura, contrato, potencia y tarifa para proponer cambios si detecta una opción mejor. Parten de este diagnóstico: el 80% de los españoles no entiende bien su contrato de luz y uno de cada cuatro descubre cargos o servicios que no sabía que estaba pagando. “El gran cambio se produce cuando el usuario deja de ver la energía como una factura incomprensible y empieza a verla como algo que puede controlar”, explica Mario Fernández Iglesias, CEO de Camby y Hobeon.

● Revolución fotovoltaica

En viviendas con fotovoltaica y sistemas de control, las *apps* asociadas a los equipos permiten ver producción solar y consumo en cada momento. Pero IDAE advierte de que, en esos casos, la vivienda no siempre consume menos energía; cambia el origen de esa energía. En el ámbito del autoconsumo, SotySolar subraya en su *InformeSolar 2025* que el discurso se ha movido del ahorro puro hacia la autonomía, el control y la resiliencia. Ese giro no define al conjunto de los hogares, pero sí ayuda a entender cómo se está sofisticando una parte del mercado tras el apagón de 2025, con más interés por baterías y aerotermia.

Ahí la furgoneta cobra sentido. Con iniciativas como la Camper del Ahorro, la empresa vasca recorre pueblos y municipios para revisar facturas de forma presencial. Demuestran así que parte del problema no está solo en el dato, sino en cómo se traduce. No todo el mundo quiere descargarse una *app*, interpretar una gráfica o comparar tarifas *online*. Hay hogares que necesitan primero que se lo expliquen. “Los perfiles que más acompañamiento necesitan no son los que más consumen, sino los que menos capacidad tienen para defenderse en un mercado complejo”, explica Fernández.

Costumbres que pulir

Según la encuesta *Evolución del consumo de energía en el hogar*, de Schneider Electric, el 80% de los consultados en España dice que reducir su huella de carbono es importante, pero las medidas más frecuentes siguen siendo apagar luces, desenchufar cargadores o bajar la temperatura de la calefacción. Al mismo tiempo, solo el 27% declara tener termostato inteligente. “Es cierto: se muestra disposición a reducir emisiones propias”, señala Fernando Vázquez, vicepresidente de Home Solutions y Power Products de Schneider Electric Iberia. El problema, añade, es que “todavía hay margen para mejorar la educación en torno al uso energético en el hogar”.

La distancia entre intención y práctica se ve en la climatización, uno de los grandes focos de gasto del hogar. Según el estudio *Radiografía de la climatización en España*, de Bosch Home Comfort, la conectividad está presente en más de la mitad de las viviendas, pero solo una de cada tres personas utiliza aplicaciones para controlar sus equipos. El uso sigue siendo básico y Manuel Ruiz, responsable de Cualificación y Soporte Técnico España de Bosch Home Comfort, división del grupo Bosch, habla de una “brecha clara entre concienciación y comportamiento real”.

El IDAE ve utilidad en herramientas como la monitorización, que permite ver picos y valles; la automatización de persianas o toldos puede frenar la entrada de calor o frío; y los termostatos programables. Por su parte, la CNMC recuerda que el comparador oficial, el código QR de la factura, Facturaluz o el Semáforo de precios forman parte de las herramientas públicas para tomar decisiones informadas. La Comisión lo resume así: “Puede hablarse de más información y más atención, pero todavía no de una cultura plenamente consolidada de seguimiento y gestión del consumo”. La energía se mira más que antes, sí. Pero todavía no se traduce en una gestión cotidiana y consciente.